

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

BAILÓN TRUEBA, Francesc. *Los Inuit. Cazadores del Gran Norte*. Barcelona: Nova Casa Editorial, 2015. 454 p. ISBN: 978-84-16281-44-2.

En el ideario colectivo de Kalaallit Nunaat navega el 21 de junio de 2021 como fecha clave para su futuro, pero ¿por qué esa fecha?, ¿qué es Kalaallit Nunaat y por qué es tan importante su ejemplo para los pueblos inuit? Francesc Bailón responde en esta obra a estas y a muchas otras preguntas, al tiempo que profundiza en la identidad inuit.

Su temática es prácticamente ignota en España, si bien es cierto que en los últimos años se ha tratado ocasionalmente, como es el caso de la publicación *El mar: una forma de vida en América*; uno de cuyos capítulos recoge varios trabajos de materia inuit. Aun así, podemos afirmar que estamos ante el primer tratado escrito por un español sobre este pueblo.

Bailón pretende en estas 454 páginas mitigar la ignorancia en torno al Ártico y sus pobladores, resumidos generalmente en “lo que rodea al Polo Norte” y dos vagas nociones sobre iglús y personas de ojos rasgados vestidas con pieles. Así, además de detallar extensamente la cultura inuit en sus múltiples vertientes, nos acerca a la realidad actual de Groenlandia (Kalaallit Nunaat) con la que abrimos esta reseña, y el rayo de esperanza y desafío que supone. Francesc muestra, en resumidas cuentas, su admiración y respeto por el pueblo inuit mientras destaca su riqueza cultural. Busca con ello despertar el interés sobre los estudios polares en España y, al menos desde esta humilde perspectiva, lo consigue.

La primera parte del libro funciona a modo de puente entre la introducción y la segunda parte, verdadero nudo de la historia que nos ocupa. En dicho primer apartado, se introduce social, cultural y geográficamente a los inuit. Además, se realiza un acercamiento a la prehistoria y orígenes de este pueblo y se tratan asuntos como la propia denominación *inuit* o su idioma.

Tras un oportuno mapa que sitúa a los diferentes grupos de esta cultura, se introduce la segunda parte de la obra de la mano de las expediciones occidentales en busca del Paso del Noroeste. En este cuerpo central, se detalla la realidad de los grupos inuit en cinco apartados siguiendo criterios geográficos: Rusia, Alaska, Canadá y Groenlandia, o como Bailón insiste en denominar a lo largo de la obra: Kalaallit Nunaat. Cada uno de ellos cuenta con su correspondiente álbum gráfico, compuesto por fotografías históricas y del propio trabajo de campo del autor, que complementa a la perfección el buen trabajo realizado en el desarrollo previo. Nos encontramos ante imágenes de múltiples aspectos de la vida cotidiana, del entorno, de sus poblaciones o de las expediciones de caza; como es el caso de la portada de esta edición.

A cada grupo cultural se dedican unas líneas que versan sobre su historia, en gran parte compartida con los de su entorno. Es de destacar el esfuerzo que hace Bailón para relatar el origen de grupos de pocos individuos, que se convierte en un ejemplo de cómo trabajar la historia regional a muy pequeña escala. De este modo, a la hora de describir una población, comienza analizando su entorno regional para después centrarse en los avatares históricos que llevaron a la misma hasta su realidad actual. En muchos casos, esta es su completa desaparición, por lo que el análisis se ha realizado desde ciencias como la historia y la arqueología. En el resto, se introduce la antropología como método principal a través del cual efectuar el estudio.

Un buen ejemplo del tratamiento de la historia regional es el de los grupos inuit que habitan entre Alaska y Siberia, que comparten los siglos XIX y XX marcados por la lucha contra Occidente por su propia supervivencia cultural, con muy diversa suerte para cada uno de ellos; tal como se narra en su correspondiente sección. Más hacia el Este, la cultura Inuvialuk casi desapareció tras los *bienintencionados* esfuerzos de Canadá hacia su inclusión en la segunda mitad del siglo XX, dado que no se contó con su opinión para decidir sobre sus propias vidas.

Valiéndonos de los Iñupiat, en este caso, podemos realizar un acercamiento a otra constante que se mantiene a lo largo de la publicación: los usos culturales, como pudieran ser la vestimenta o los rituales de muerte. Para la ropa, baste mencionar que varía considerablemente tanto en estilo como en materiales y técnica de un grupo a otro, tal como lo hace el entorno en el que habitan; siendo algo común el que definiera al portador por edad, género, ocupación y localización geográfico. El segundo tema presenta considerables variaciones de un grupo a otro, si bien es cierto que el ritual epónimo está considerablemente extendido en las culturas inuit. Para los Iñupiat, del estrecho de Bering, como para tantos otros grupos, un nacimiento representaba la sustitución de una persona recientemente fallecida, dada su creencia en la reencarnación del espíritu. Es por eso que a los niños se les daba el nombre del reciente muerto.

En cuanto a las prácticas religiosas, esbozadas también para cada grupo, Bailón se vale de los Inuit del Caribú para trazar sus líneas generales. Junto a la mujer del mar (conocida como Sedna, Arnakuagsak, Nerrivik o Nulirahak, según el área), quizá el espíritu más conocido e importante de la cosmología inuit y convenientemente descrito; aparecen en este apartado Pingna y Hila. Sobre cada uno de los grupos se especifican además aspectos religiosos particulares.

No se olvida el autor de la organización política y económica, en muchos casos afectada por la superposición de países y entes internacionales a las tradicionales. Es el caso de los Yupiit de la isla St. Lawrence, por ejemplo, quienes hubieron de hacer frente hasta a tres estructuras gubernamentales separadas y superpuestas en cada pueblo: el Consejo, el Ayuntamiento y las Corporaciones comunitarias; todas ellas alejadas de su estándar de vida cazador que aún hoy siguen manteniendo.

Es de destacar en este punto uno de los aspectos de la ordenación política tradicional de los pueblos de Labrador, Alaska y Groenlandia más sorprendente: el *tordlut*, *piseq*, o *ivinneq*. Este duelo cantado sirvió como método pacífico de resolución de conflictos durante siglos, y se halla extensamente descrito en la

sección que versa sobre los inuit del oeste de Groenlandia. En el mismo apartado se presta atención también a la economía de estos grupos, relatándose algunos de los experimentos económicos llevados a cabo en la isla a lo largo del siglo XX.

Si desde esta zona emprendiésemos un viaje al norte, encontraríamos a los Inughuit, habitantes también de Kalaallit Nunaat pero alejados culturalmente del grupo mayoritario del sur. Suponen la cultura inuit más pura y próxima a sus métodos de vida tradicionales, según el propio autor, y por ello son el más intensamente analizado. La excepcional historia de estas gentes está marcada por dos hechos que hacen de ellas algo único en el mundo: su aislamiento de todo contacto humano desde 1450 hasta principios del siglo XIX y el ser la población humana más septentrional que habita de forma natural. Su aislamiento les llevó, de manera paradójica al vivir en la costa, a olvidar las técnicas de navegación de otros inuit (simbolizadas generalmente por el *umiak* y el *kayak*); de forma que su estudio ha propiciado interesantes propuestas en torno a la caza o la religión en el mundo inuit.

Su asombrosa historia está jalonada, ya en el siglo XX, por la presencia de una base militar estadounidense, que provocó desde traslados forzosos hasta accidentes con bombas de hidrógeno, y la excepcionalidad que suponen en el proceso de autogobierno de Groenlandia.

Este último hecho supone el eje en torno al que se cierra el libro en su tercera parte, en la que Bailón añade datos biológicos y climáticos para sustentar una aportación algo más subjetiva que las dos anteriores. En ella, haciendo un repaso a la actualidad inuit, desglosa las perspectivas que se abren para este pueblo ante el proceso de independencia de Kalallit Nunaat; así como los gravísimos peligros que corre como consecuencia del calentamiento global.

Sobre el mismo, Bailón invita encarecidamente a escuchar las voces inuit (de las que incluso transcribe algunos fragmentos que considera especialmente relevantes), no sólo ante la flagrante amenaza que sufren diariamente y que ya afecta a aspectos clave de su supervivencia; sino como *termómetro* de lo que acabará afectando al mundo entero.

La obra culmina con una tabla en la que se muestra la evolución de la población inuit desde el primer contacto europeo hasta la actualidad, lo que supone un buen resumen tanto de los grupos tratados como de la suerte que han corrido tras su inclusión en el mundo globalizado.

Los Inuit. Cazadores del Gran Norte, resulta muy interesante como un libro en el que consultar múltiples aspectos sobre los inuit, así como un buen acercamiento a los mismos; si bien su lectura de principio a fin puede confundir por la abundancia de nombres a los que resulta complicado asociar aspectos mentales que nos haga recordarlos. Más allá del *kayak*, *anorak* e *iglú*, palabras aceptadas e integradas en nuestro horizonte cultural; se dibujan cientos de aspectos a los que nos es imposible darles nombre propio y que sólo asimilaremos con un estudio reiterativo sobre la realidad inuit.

En este sentido, es de agradecer la inclusión de un índice alfabético, herramienta olvidada en múltiples publicaciones y de gran utilidad; especialmente dada la obra que nos ocupa. Aún con carácter de ensayo, es sin duda su vertiente monográfica la que más destaca, por su vigencia (elaborada mediante estudios que van desde 1997 hasta 2006 y actualizada en 2013), por lo amplio de la materia, por lo específico de la información, por la estructura de la misma y, especialmente, por su originalidad en el panorama científico y editorial español.

Alberto Hoces-García
Universidad de Murcia
alberto.hoces@um.es